



“Nuestra posición en la lucha electoral nos da motivos para felicitarnos una y mil veces. Nos hemos salvado a cuerpo limpio del derrumbamiento del barracón derechista. Hemos ido solos a la lucha. Ya se sabe que en régimen electoral mayoritario sólo hay puesto para *dos* candidaturas; la tercera tiene por inevitable destino el ser laminada. No aspirábamos, pues, y varias veces lo dijimos, a ganar puestos, sino a señalar nuestra posición una vez más...”

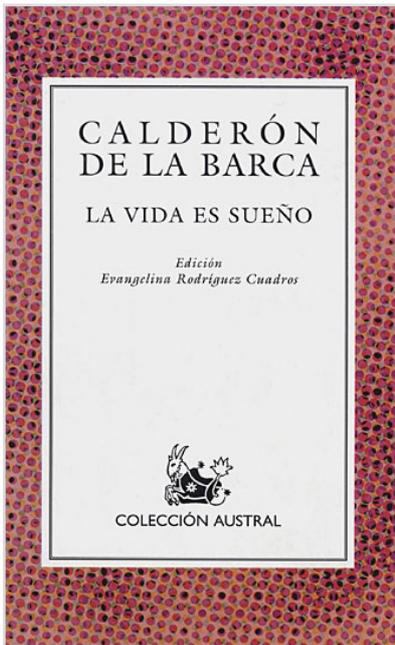
Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 371 (2ª Época). Agosto 2023

1. **Acudamos a lo eterno.** *Manuel Parra Celaya*
2. **La Comunión de los santos.** *Carlos León Roch*
3. **Ecos no tan lejanos de julio de 1936.** *José Ignacio Moreno Gómez*
4. **Balbín, José Antonio y “La Clave”.** *José Lorenzo García*
5. **“José Antonio, uno como nosotros”, un José Antonio sentimental.** *José María Ramírez Asencio*
6. **La Falange en la novela.** *Francisco Matamala*
7. **Los 10.000 religiosos asesinados durante la República.** *Yoel Meilán*
8. **La “Pirámide de los italianos” de Burgos.** *El Debate*
9. **La participación del pueblo en el poder.** *José Martín Ostos*
10. **Aguzadas las flechas y tendidos los arcos .** *José Antonio Pezuela Andrade*

Lo que pone Calderón en boca de Segismundo... Por lo tanto, no voy a dedicar este artículo a un análisis más del resultado de los comicios del pasado domingo, pues doctores tiene la Iglesia, entre los que, por supuesto, no me encuentro; victorias pírricas y posibles nuevos pactos contra natura pertenecen al campo de la política, y un servidor prefiere aventurarse en el de la metapolítica, que es algo distinto. Solo diré

que las referencias históricas son inevitables: en cuanto a la derecha, aquel triunfalismo de la CEDA en febrero del 36: “¡A por los trescientos!”, y con respecto a la izquierda, aquello de Churchill en cuanto a “...aliarse con el diablo”.



Me voy a permitir centrarme en mis lecturas veraniegas en este apacible reducto salmantino en el que me encuentro y que tanto se parece al glosado por Fray Luis de León en su Oda a la vida retirada. Aparte de alguna excursión inevitable por la literatura de evasión, sin más trascendencia, voy leyendo al alimón dos soberbios libros, que, para compensar lo anterior, invitan a la reflexión, al subrayado, al apunte y a la digresión personal. El primero es una primicia que ofrezco a los lectores de ahora: “La participación del pueblo en el

poder”, con el sugestivo subtítulo de “Alternativa al sistema de partidos políticos”, del que es autor el Catedrático de Derecho Procesal José Martín Ostos (Sevilla, 2023). El segundo es un clásico: “La vuelta de los budas”, de Jesús Fueyo Álvarez (Madrid, 1973), que, en realidad, es una segunda lectura y revisión personal, y que me ayuda, no solo a meditar sobre la distancia que va de ayer a hoy, sino a detectar mejor prodigiosas intuiciones de su autor que afectan al mundo en que vivimos.

Del libro de Fueyo selecciono ahora un párrafo que incide en mi interés por lo metapolítico y en mi despego (que no descuido ni pasotismo por lo político). Al modo del cuento de Dickens, el protagonista creado por el autor, Erlöser, va recibiendo la visita de ectoplasmas de pensadores y filósofos que le han procedido en sus elucubraciones sobre el ser humano y el mundo que este ha ido tejiendo a lo largo de la historia.

Una de estas visitas espectrales es la de Georges Sorel, y Fueyo pone en su boca el siguiente diagnóstico: “La gran ilusión del siglo XVIII que fue fabricar el futuro es el lecho materno de todas las revoluciones. A lo largo del proceso revolucionario se ha ido produciendo una atrofia creciente de la capacidad de fabulación mítica. Primero avanzábamos hacia la tierra de promisión por la senda del progreso indefinido. Después, por el desplome mecánico de la sociedad capitalista. Yo propuse el desplome activado por la violencia revolucionaria. Más tarde, los totalitarios vieron en el Estado el motor de la revolución. La revolución sigue, desde luego. Ahora está en los espacios siderales (...). La última esperanza de la sociedad es el hombre y la última esperanza del hombre es Dios. Le extrañará que yo diga esto. Sin embargo, en las ‘Reflexiones sobre la violencia’, he explicado una y otra vez que el mito revolucionario es un sucedáneo moderno de la religiosidad”.

Según esta posible interpretación del profesor Fueyo Álvarez, se hacen vigentes las ideas de Proudhon, de Balmes y de Donoso Cortés de que, en el fondo de todo proceso político, se encuentra un fundamento religioso. También, así, en José Antonio Primo de Rivera. Habrá que buscar, por lo tanto, alternativas para el ser humano y para todas sus construcciones políticas en aquellas propuestas que incidan en hermanar lo inmanente y lo trascendente, lo social y lo económico con lo nacional y lo espiritual, y fundamentarlo todo en una elaboración de nuevo signo que supere la doméstica pugna de los partidos al uso, de la derecha -que niega el presente -y de la izquierda -que niega el pasado y la historia-. Habrá que tirar por elevación, y, como en los versos calderonianos, acudir a lo eterno.

Me figuro que el verdadero Sorel ha podido comprobar -gracias a la misericordia de Dios- lo acertado de la fantasía del profesor Fueyo, y se habrá reafirmado en que toda transformación social debe fundamentarse en ese hombre, digno, libre e íntegro para su trascendencia.

Es posible y necesaria esa profunda transformación de la sociedad, pero deberá basarse en verdades pre-políticas, no pendientes de la opinión ni de las mayorías o minorías que las sustenten. En último término, en ese Dios silenciado y oculto por el liberalismo y negado por el materialismo marxista. La muerte de Dios fue anunciada y proclamada hace ya un par de siglos, pero hemos comprobado que lleva aparejada la muerte del hombre, por mucho que este se afane en buscar alternativas a su soledad.

Máxime en estos días, cuando las ideologías de la corrección política, esos dogmas impuestos sobre los que casi ninguno de los contendientes en las campañas electorales se atreve a pronunciarse en voz alta y mucho menos a contradecir.

2

La Comunión de los Santos

Carlos León Roch

Muchos creyentes católicos “de filas, corrientes...” basamos nuestra vida religiosa en unas pocas oraciones, en el cumplimiento de unas pocas obligaciones, en la esperanza de que se nos perdonarán “setenta veces siete pecados”, y en el “resumen” que representa el Credo del Credo Apostólico...Y ahí es donde yo “ me crezco”, porque al recitar estas creencias, me detengo al pronunciar “creo en la comunión de los Santos”...

Allí me veo, en un gran salón blanco, con infinitas sillas también blancas...Y , junto a mí, charlando mi añorado padre, muerto cuando yo tenía 12 años (y aún ahora, con sentimiento de orfandad); y amada madre, y mis queridos hermanicos; y mis tíos; y mis llorados amigos Ginés, Máximo, Antonio, Ángel...Y José Antonio (Primo de Rivera, claro), permanente “Faro” de comportamiento político y social... Y Federico, en la misma línea...Y Cantarero...

Y me veo sentado, junto a cada uno de ellos, hablando, durante millones de años -un segundo para Dios- de lo divino y lo humano. A mi padre -Juan- lo primero que le diré es que mantengo en mi pituitaria el inconfundible olor de su piel, cuando, de pequeño, me acurrucaba en su cama...interponiéndome entre él y mi amada madre.

Y mis hermanos, mucho mayores que yo, que me protegieron. Y esos entrañables amigos, y camaradas...

Y el resto de esos ”millones de años de conversación”,comentando con José Antonio, con Ramiro, con Manolo ¿cómo es posible que esa maravillosa síntesis que propusisteis, sin nada negativo, mirando con ambos ojos, no hayamos sabido venderla a esos políticos de partido? Y seguiremos conversando con ellos, siglo tras siglo, buscando la inspiración necesaria para que -esa evidencia para nosotros- se transforme en feliz y cotidiana realidad.

¡Qué gran cosa es la Comunión de los Santos!

Según el discurso de los caricaturistas de una sedicente izquierda –que es el dominante hoy día, y es idéntico al elaborado por la Komintern en 1936–, el 18 de julio de 1936 ocurrió en España un alzamiento militar contra la democracia que fue apoyado por las clases oligárquicas, orquestadoras de un turbio y sanguinario escuadrismo azul. El alzamiento fue respaldado por la Iglesia Católica, temerosa, al igual que las otras fuerzas de la oligarquía, de perder sus privilegios y su posición de dominio en la sociedad. Todo se desarrolló gracias al respaldo de las potencias fascistas europeas.

La anterior es la versión que difunden los medios, la literatura y el cine subvencionado; y la que se inoculara a los jóvenes en los centros de enseñanza. Sin embargo:

- Se oculta la estrategia totalitaria de conquista del poder por parte de las izquierdas en la primavera de 1936. Los sectores más conscientes del socialismo revolucionario habían descartado la táctica de la insurrección, como la protagonizada en 1934 y de la que aprendieron que era muy difícil derrotar a un Estado –el republicano– enfrentándose a todo su aparato defensivo, y sin una cohesión ni una unanimidad de las fuerzas proletarias. De acuerdo, además, con la estrategia de la Komintern, el Frente Popular se concibió como una táctica de concitar la ayuda de eventuales aliados burgueses frente a un enorme y mítico “peligro común”:

el fascismo. Mientras, los revolucionarios socialistas y comunistas, irían construyendo un poder paralelo basado en la fuerza de las masas en la calle, en el campo y en las fábricas, coexistiendo con una fachada de legalidad. Táctica no compartida por los anarquistas y por muchos socialistas, que apostaban abiertamente por la revolución proletaria y despreciaban cualquier sometimiento a las apariencias. Los comunistas de obediencia soviética eran pocos al principio, pero sus consignas propugnaban una política de alianza con las izquierdas burguesas. En esos momentos, la URSS buscaba aliados frente a la Alemania nazi y había apostado por la estrategia de los frentes populares o de alianza con las izquierdas liberales, descartando cualquier movimiento ostensiblemente revolucionario que pudiera espantar a sus compañeros burgueses.



- Nada se dice de que para combatir preventivamente un inexistente movimiento de masas fascista en España –que no lo había como tal movimiento de masas–, fue el ejecutivo republicano quien alimentó torpemente a la insurrección militar, haciéndola ganar apoyos entre amplios sectores de una derecha, que se sentía cada vez más amedrentada por los excesos no reprimidos por el gobierno de los revolucionarios sustentadores del propio gobierno. Esa derecha que, mayoritariamente, se había mantenido alejada de radicalismos, hasta aquel momento. Pero con su célebre frase:

Frente al “fascismo” el Gobierno es beligerante, había definido Casares Quiroga el meollo de su política sectaria: a quién perseguir y a quién otorgar la generosa bula de mirar para otro lado.

- Nada se dice de que en la primavera de 1936, la defensa del orden público de la República no la ejercían la Guardia Civil y la de Asalto en exclusiva, pues habían aparecido ya espontáneas fuerzas parapoliciales de izquierda, como las denominadas Milicias Obreras, que imponían su particular modo de entender el “orden público”. A modo de ejemplo, en el periódico Claridad (socialista de la facción caballerista) del 7 de mayo de 1936 se da cuenta de cómo “dos vehículos ocupados por elementos fascistas (que se dirigían a Cuenca a actuar como interventores en mesas electorales) “fueron detenidos en Tarancón a las seis de la tarde del sábado por las Milicias Obreras, en colaboración con delegados gubernativos llegados de Madrid y fuerzas de Asalto. A otro vehículo, al que las fuerzas de seguridad dejaron paso, cuenta Claridad que “las Milicias Obreras fueron las que lo detuvieron a las doce y media de la noche”. Después del 18 de julio, todo el protagonismo sería para las milicias; los guardias de asalto y la Guardia Civil –cuando a ésta se la dejó actuar– serían meros comparsas, cuando no agentes maniatados de un gobierno impotente (a veces cómplice) para poner coto a los excesos de los revolucionarios.

- Nada se dice de cómo el gobierno frentepopulista permitió injerencias de organizaciones parapoliciales socialistas, como la tristemente célebre “Motorizada” de Indalecio Prieto. Se introdujo en las fuerzas de orden público a policías de convicciones revolucionarias, algunos de ellos implicados en actos violentos anteriores, como fue el caso del teniente de la Guardia Civil Fernando Condés, expulsado del cuerpo por su participación en la intentona socialista revolucionaria de 1934 y amnistiado, y ascendido a capitán, por el Frente Popular. Luego sería este capitán readmitido quien encabezaría a los asesinos del jefe derechista José Calvo Sotelo. También algunos mandos del Ejército que se habían alzado con los revolucionarios de octubre obtuvieron posteriores satisfacciones. Al capitán de artillería Arturo Menéndez, el gobierno triunfante del Frente Popular le “recompensó” su defensa de la Consejería de Gobernación de la Generalidad catalana –que se había alzado en armas contra la legalidad republicana en los sucesos de octubre del 34–

nombrándole nada menos que representante del Estado en la Compañía de Ferrocarriles del Oeste. Menéndez había sido declarado traidor, junto a Dencás y a Badía, por un tribunal. Aclaremos, pues la información es aleccionadora en relación a lo que ocurre en la actualidad en la Cataluña de los Rufián, Junqueras y compañía, que el citado Dencás había sido uno de los fundadores de ERC (Esquerra Republicana de Catalunya). Se declaraba racista y nacional-socialista; y dirigió a las juventudes de ERC, siendo responsable de diversas acciones violentas. Dentro de dichas juventudes de la izquierda catalanista militaban los Escamots, organización paramilitar que vestía uniforme compuesto por camisa militar verde, pantalones oscuros y correajes de cuero. Los escamots protagonizaron numerosos incidentes violentos. Resulta de un cinismo asombroso que la ERC actual acuse de fascismo a otras formaciones, teniendo tales antecedentes. Dencás buscó la complicidad de Mussolini para la declaración de una Cataluña independiente. Durante la Guerra Civil huyó de España conminado por los anarquistas, a los que había reprimido duramente como jefe de las fuerzas de Orden Público de Lluís Companys.

- Nada se dice de que los frentepopulistas, al igual que habían hecho los fascistas italianos, incorporaron disposiciones para declarar ilegales a las organizaciones y partidos que se oponían al Frente Popular. En Italia se asesinó al socialista Matteotti y se llevó, a continuación, a la clandestinidad a los partidos comunista y socialista; paralelamente, en la España del Frente Popular se asesinó al líder derechista Calvo Sotelo y se pretendió llevar a la clandestinidad a todos los partidos y organizaciones opositoras. La Falange había sido ilegalizada en marzo, los sindicatos católicos en mayo, y estaba prevista para poco antes del levantamiento la ilegalización de Renovación Española. Todos acusados de fascistas.

- Nada se dice de cómo el activismo violento de las izquierdas quedaba prácticamente impune, salvo el de los anarquistas. La censura de prensa fue constante para silenciar dichos actos violentos, así como las ilegalidades que se cometían en zonas del campo andaluz.

- Poco se suele decir, salvo que se trata de un tema recurrente esgrimido por los nostálgicos del franquismo, de los fraudes cometidos en los escrutinios de las actas que dieron el triunfo al Frente Popular, ni de los cuatro previos intentos revolucionarios por parte de anarquistas y socialistas, que eran fuerzas inequívocamente comprometidas (en su mayoría) con la revolución –cada una con su propia idea de revolución– por encima de una eventual y táctica aceptación de la democracia burguesa.

- Mucho tiende también a ocultarse acerca de las causas verdaderas de la persecución religiosa, con características comunes a la ejercida por otros movimientos

totalitarios, y de los comportamientos y las motivaciones de tantos mártires de esa Iglesia Católica tan sañudamente perseguida desde fechas anteriores al 18 de julio. No es cierto que se persiguiera a los curas y a las monjas por una supuesta connivencia con los sublevados. La persecución comenzó antes del levantamiento militar y, además de dar continuidad a la línea de secular anticlericalismo que en España parece que hubiera de seguir cualquier movimiento revolucionario modernizador, lo que se perseguía, sobre todo, era la fe religiosa propiamente dicha. Al clérigo, a la monja o al seglar en cuestión le hubiera bastado un acto de apostasía o decir una blasfemia para librarse de la tortura, de la violación y de la muerte en muchos casos. Por eso han sido tan numerosas las beatificaciones de mártires perseguidos por los partidos y sindicatos frentepopulistas por causa de odium fidei –ahora todos denominados mártires del siglo XX, en un ejercicio de ocultación que busca no señalar inconvenientemente a nadie–. La fe religiosa era –es– incompatible con la sumisión a los tiranos, aunque estos se presenten como libertadores del pueblo, y con el odio de clases como norma suprema. La persecución religiosa obedecía a un propósito táctico y no fue un fenómeno de rabia espontánea del pueblo, como dicen algunos.

- Poco se suele recordar el idealismo de tantos hombres y mujeres que pelearon dentro de la propia España revolucionaria por otra idea de revolución –y por su puesta en práctica– que se aproximaba a un ideal de socialismo libertario y comunal, de raíces españolísimas, y que fueron reprimidos por el comunismo lacayo de Moscú. Tampoco se habla de que, sobre el tablero de nuestra patria, la estrategia fascista germano-italiana, que finalmente entró en juego, se enfrentaba a otra estrategia no menos totalitaria y asesina, como lo fue la socialista soviética de Stalin. Muy poco se recuerda el escasísimo aprecio por la democracia parlamentaria que demostraron las fuerzas mayoritarias contendientes en ambos bandos de la Guerra Civil.

- Se olvida también que la entrega de armas a las milicias por Giral supuso la quiebra definitiva de la legalidad republicana, esta vez por parte del Gobierno. La República había dejado de existir y comenzaba la revolución. Los republicanos ya no contaban para casi nada y, si conservaron luego una mínima representación en el gobierno socialista revolucionario de Largo Caballero, no fue más que para salvar las apariencias, para poder negar en el extranjero que España se encuentra bajo un gobierno rojo (según opinión de la feminista republicana Clara Campoamor)

Para los caricaturistas de la derecha más tibia, que también abundan –los PPeros que condenaron tan simplistamente el Alzamiento en sesión parlamentaria–, lo que aconteció fue tan solo un problema de tensión de los extremos: una trágica lucha entre los extremismos, comunista y anarquista por un lado, y fascista por el otro, en medio de una sociedad estable, pacífica, bonancible y ajena a dichas tensiones. Como si no hubiera tremendos problemas sociales de fondo. Cuando se habla de una tercera

España en medio del conflicto –que la hubo–, hay que decir que esa tercera España habitó en ambos lados, y que tomó partido efectivo, con todas las reservas que cada uno quisiera acompañar en su fuero interno, por un bando o por el otro, bien fuera obligada por las circunstancias, bien por el peso que atribuyera cada cual a los valores que se esgrimían en cada parte y los que se atacaban en la contraria. Pocos fueron los que pudieron evadirse del conflicto exilándose y, de lo que se puso en juego en nuestra guerra civil, nadie se sintió ajeno o no concernido. Toda España estaba afectada y se vio impelida a pronunciarse, bien afirmativamente, bien como reacción de los excesos de cualquiera de las partes contendientes. Hubo auténtica guerra civil, aparte de levantamiento militar y revolución. Y mientras este hecho no se admita: mientras que no se admita que unos españoles del pueblo mataron a otros españoles del mismo pueblo; mientras que no se admita que el parapeto de la “legitimidad y la legalidad vigente”, tan precario en 1936, no alcanza para tapar los excesos de nadie; mientras que no se admita el clamoroso fracaso de la convivencia, que el régimen de la II República no acertó a recomponer, ya podrán establecerse prohibiciones y límites a la libertad de expresión; ya podrán instituirse orwellianos ministerios de la verdad y hacerse leyes sectarias que prescriban lo que ha de ser el contenido de nuestra memoria colectiva. Puede que se consiga una aparente y vergonzante unanimidad sobre qué es lo políticamente correcto en este tema. Pero la verdad, obstinada como el agua, se abrirá paso, y las generaciones venideras, cuando estudien nuestra historia, se darán cuenta de que ésta presenta demasiadas goteras.

4

Balbín, José Antonio y “La Clave”

José Lorenzo García

El periodista asturiano José Luis Balbín falleció ahora hace un año a la edad de 81. Empezó trabajando como corresponsal de la agencia Pyresa (órgano oficial de la Prensa del Movimiento) y como articulista del diario PUEBLO (órgano de los sindicatos oficiales del franquismo). En enero de 1976 dio el salto a TVE2 de la mano del director general de RTVE “azul” Jesús Sancho Rof con un formato de programa inédito hasta entonces en España: La Clave. Era un calco de otro programa de la televisión francesa ORTF y Antenne 2 : “*les dossiers de l'écran*” (Los archivos de la pantalla). Siempre en directo, un grupo de unos seis expertos hablaban unas dos horas sobre un tema importante, generalmente de actualidad, y previamente se emitía un film relacionado con el tema. La última parte del programa los invitados respondían a la preguntas más interesantes planteadas por los espectadores. El programa, con altibajos, suspensiones y algunas censuras, se mantuvo en antena durante casi diez años.

Creo que lo que hizo posible el éxito rotundo de aquel espacio pionero fue, en primer lugar, que siempre fue una emisión en riguroso directo. Asimismo la libertad de opinión de sus participantes. Se procuraba que siempre estuvieran representadas en el programa, todas las opiniones y todas las tendencias. El problema más complicado fue encontrar siempre un film acorde con el tema y que además pudieran obtenerse fácilmente los derechos de exhibición para TVE.

Por La Clave pasó todo el espectro de la política española de entonces, desde Blas Piñar a Santiago Carrillo, y grandes figuras del ámbito cultural internacional. En sus más de 400 emisiones que casi siempre se prolongaban mucho más tiempo del previsto en los minutos y que provocaban la desesperación de los jefes de emisiones, se trataron temas controvertidos y algunos inéditos en España : el dinero de los partidos, aborto, Ku Klux Klan, Franco, Emigración, José Antonio...

Acerca de éste último programa sobre José Antonio que se emitió el 29 de noviembre de 1981 me gustaría comentar que modestamente, fue una sugerencia de mi compañero de producción de informativos entonces en TVE Carlos Puig García de Leaniz y mía, como Programador de la Casa. Se la hicimos llegar a Balbín a través de Juan Testa, fotógrafo de Arriba que formaba parte del equipo del programa. La propuesta era muy detallada y se hizo en reiteradas ocasiones. Por supuesto, los intervinientes no fueron los que nosotros proponíamos: Narciso Perales, Sigfredo Hillers... Es decir, algún representante de la tendencia no oficial, de la llamada entonces "Falange de izquierdas". A pesar de que habían



transcurrido ya seis años desde la muerte de Franco los invitados al programa de José Antonio fueron casi todos exmiembros del Movimiento. Con la excepción del polémico historiador irlandés Ian Gibson (moleestado e increpado por los guardaespaldas de Raimundo Fernández Cuesta) y del veterano socialista José Prats. En ausencia entonces de un film adecuado al tema se emitió el Documental de NO-DO "Presente" de José Luis Sáenz de Heredia, con un comentario muy explícito y cariñoso del autor. Y también las declaraciones, entonces casi inéditas, de José Antonio a la Paramount (ahora ya muy conocidas), en tres idiomas, realizadas en 35mm en su casa de Chamartín de la Rosa el año 1935. No obstante y pese a las dificultades, ese programa fue un éxito total de audiencia. Jamás se había tratado en TVE el tema "José Antonio" de esa manera y con indudable imparcialidad. Por supuesto, tampoco nunca en el Franquismo, hecho que fue corroborado por las reacciones de protesta de la prensa de izquierdas.

También hubo un interesante programa el 20N de 1985 sobre Franco, donde intervino, entre otros, el veterano disidente joseantoniano Narciso Perales y que fue otro éxito rotundo. Sigfredo Hillers como experto jurista participó asimismo en un programa de La Clave sobre emigración y sus problemas, donde defendió encarecidamente esa tendencia.

Todo ello motivaría seguramente, que los problemas que ya mantenía Balbín con el entonces director general de RTVE José María Calviño (PSOE), llevaran a las pocas semanas, a la desaparición definitiva del programa en la cadena pública.

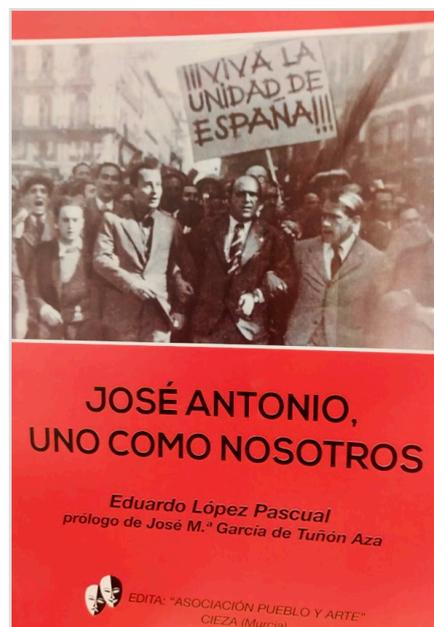
Más tarde , Balbín trasladaría sus esfuerzos comunicativos de libertad a otros ámbitos y otros formatos. Pero ya en esa época España era diferente. El pluralismo de la oferta, el mercado, las audiencias... ya eran otra cosa. A José Luis Balbín siempre se le recordará por su apuesta por el debate limpio, libre. Sin cortapisas. Descanse en paz

5

“José Antonio, uno como nosotros”, un José Antonio sentimental

José María Ramírez Asencio

Hace poco llegó a mis manos a través de un amigo, un librito, y digo librito tan solo por su número de páginas (99 en total, incluido un espléndido prólogo de José María García de Tuñón Aza y un preambulo del propio autor, Eduardo López Pascual). La breve novela, pues novela la califica el autor, versa sobre una supuesta anécdota ocurrida al llamado "Ausente", el fundador de Falange, José Antonio Primo de Rivera tras la ruptura de la fallida relación amorosa que mantuvo con el que se considera su amor de juventud, Pilar Azlor de Aragón y Guillamas, duquesa de Luna, joven y bella aristócrata cuya familia no vería con buenos ojos las relaciones de su hija con el abogado y líder falangista del que, pensaban, iba en contra de los intereses de gente como ellos mismos, de la monarquía y de sus privilegios en suma. A ella dedicó José Antonio estos bellos y románticos versos cuando ya su familia y la política los habían separado para siempre:



*"Todo está lleno de tu ausencia y tú no estás.
Estoy solo. Tiembla el silencio alrededor como un cristal.
Un reloj cuenta los segundos infatigable: tac, tac, tac.
Y hay como un estupor de muerte en su manera de contar.
De ese sillón junto a los libros sobra, a mi lado, la mitad.
Como opaca pupila muerta mira el espejo sin mirar."*

Entre dicha anécdota y distintos recuerdos que evoca este José Antonio novelado, como los de otra relación con una muchacha que finalmente decidió elegir la vida religiosa sobre la mundana o sus amoríos con la conocida como princesa Bibesco, se desarrolla la novela, que nos deja la imagen de un José Antonio romántico, sentimental y no muy afortunado en amores. Y digo romántico a pesar que el mismo renegara de su propia sensibilidad, quizá para no aparentar debilidad ante sus fieles, con palabras como estas: “El romanticismo es una actitud endeble que precisamente viene a colocar todos los pilares fundamentales en terreno pantanoso; el romanticismo es una escuela sin líneas constantes, que encomienda en cada minuto, en cada trance, a la sensibilidad la resolución de aquellos problemas que no pueden encomendarse sino a la razón.”

El encomiable empeño del autor (que se define como fiel seguidor del mensaje revolucionario del fundador de Falange, entendido en el sentido de que hablaba José Luis Aranguren “El deseo paulatino y permanente de querer cambiar las cosas”) con esta novela, es el de rebatir la, según el mismo, repetida maledicencia sobre la condición sexual de José Antonio Primo de Rivera.

Es verdad que la alocada e histérica izquierda nacional saca a pasear de tiempo en tiempo el fantasmón de un José Antonio homosexual en su intento de hacer caer la duda sobre su persona, también en los aspectos más íntimos de su ser.

Resulta estrambótico a la par que infinitamente incoherente que la misma izquierda que propicia normas como la ley trans y concede más privilegios y ventajas así como, digamoslo así pues así es hoy en día, prestigio social, a cualquier género distinto al heterosexual, utilice como ataque a un enemigo político la puesta en duda de su condición sexual.

Personalmente he de decirles que a mi me resultaría indiferente que José Antonio, en lugar de ser como era, heterosexual, hubiera tenido tendencias

homosexuales, pues lo que me importa de él, de su figura y su pensamiento, es la claridad de ideas, la lucidez y brillantez de su oratoria, el estilo que infundía a su persona y al ideario de la Falange que creó de la nada y, en suma lo que, inopinadamente, descubrió en el exilio argentino una Rosa Chacel que, desde la izquierda, no tuvo más remedio que decir tras leer las Obras Completas joseantonianas *"Dos cosas son increíbles; una que todo eso haya podido pasarme inadvertido a mí, en España, y otra que España y el mundo hayan logrado ocultarlo tan bien. Porque no me extraña que llegaran a matarle: estaba hecho para eso, para que después de muerto se haya hecho el silencio sobre su caso... era difícil y expuesto por la gran confusión en torno. Por el contrario, los gitanillos, las faldas de volantes, los toritos bravos y todo el puterío sublimado extendiendo por el mundo una España histriónica era vivificante para la cosecha de turismo. Es cierto que su simpatía por los fascismos europeos, tan macabros, le salpicó con el cieno en que ellos se enfangaron, pero leyéndole con honradez se encuentra el fondo básico de su pensamiento que es enteramente otra cosa. Fenómeno español por los cuatro costados..."*

Según José Manuel Martín Otín, "Petón", "alguien que tiene en su despacho los versos de Ruyand Kipling, ni se contradice ni se equivoca". Contaba yo en un anterior artículo llamado "Kipling y la desesperación del té" que el libro que contiene dicha frase proviene de lo que contó José María de Areilza en su libro de recuerdos "Así los he visto": en una visita que este realizó al bufete de abogados de la madrileña calle Alcalá Galiano donde José Antonio Primo de Rivera ejercía su profesión (entrevista encaminada a la intermediación que Areilza estaba realizando entre José Antonio y Ramiro Ledesma Ramos, que culminó con la fusión de los movimientos que cada uno de ellos lideraba y que dio lugar a Falange Española de las JONS), este le mostró con orgullo no disimulado un cuadro que enmarcaba el célebre poema de Rudyard Kipling, If, en inglés, que ambos leyeron y tradujeron al unísono. José Antonio subrayó la lectura de los renombrados versos diciendo «Ese es mi recordatorio favorito que me acompaña en la áspera tarea de cada día». Parece claro que el que luego durante mucho tiempo fue llamado "el ausente" se veía definido e identificado por las estrofas del insigne escritor y poeta nacido en la India.

"..Si puedes hablar con multitudes y mantener tu virtud,

pasear con reyes y no perder el sentido común;

Si ni los enemigos ni los queridos amigos pueden herirte;

Si todos cuentan contigo, pero ninguno demasiado;

Si puedes llenar el minuto inolvidable

con un recorrido de sesenta valiosos segundos.

Tuya es la Tierra y todo lo que contiene,

y —lo que es más— ¡serás un Hombre, hijo mío!".

El título del libro de Petón es “El hombre al que Kipling dijo si”, Y es una biografía “no autorizada” de José Antonio, desmitificadora pero guiada por la admiración y en la que hace un hincapié especial en la faceta galante y mundana de José Antonio, aportando abundantes datos de alguno de sus amores, y, muy en particular, del que parece su gran amor de juventud, la referida Pilar Azlor de Aragón y Guillamas, y, sobre todo, de su relación con la princesa Bibesco, esposa del entonces embajador rumano en España, que, como vengo diciendo, también aparece en la novela aquí reseñada y que dedicó su novela "The Romantic" ("La Romántica") al líder falangista con estas palabras:

To
JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

*I promised you a book before it
was begun. It is yours now that it
is finished—*

*Those we love die for us only
when we die—*

("Te prometí un libro antes de que lo hubiera comenzado. Ahora que está acabado es tuyo.

Aquellos a quienes amamos mueren para nosotros solo cuando nosotros morimos.")

Que, a sus ochenta y tres años, el nacido granadino de Baza, Eduardo López Pascual, haya acometido la labor de seguir recordando y reivindicando la figura del inspirador de su vida, José Antonio Primo de Rivera, uno de los mejores hombres que ha dado España, que siguió a rajatabla las palabras de Kipling en el poema aquí recordado, que siga perseverando en rebatir tantas y tantas ignominias vertidas sobre

la persona del fundador de Falange, es motivo de inmensa admiración pero aún lo es más al leer estas deliciosas páginas evocadoras de otros tiempos y circunstancias que precedieron a tanta desgracia para nuestra patria, una guerra fatídica y que dejó cientos de miles de muertos y una posguerra penosísima para tantos españoles, pero que el veterano autor relata con un espíritu sorprendentemente juvenil.

6

La Falange en la novela

Francisco Matamala para *La Razón de la Proa*

En 1971 se publicó el libro de Juan Carlos Mainer, *Falange y literatura* (recientemente revisada y ampliada) abriendo nuevos caminos sobre el tema como *La corte literaria de José Antonio*. La primera generación cultural de Falange, de Mónica y Pablo Carbajosa, *Vanguardistas de camisa azul* de Mitchit Albert, *Fascismo y literatura* de Rodríguez Puértolas, *Las armas y las letras*, de Andrés Trapiello, *Novelistas jóvenes y panorama editorial en la década de los cuarenta* de José María Martínez Cachero y *Los años de Madridgrado*, de Fernando Castillo.

En la obra de Mainer lo muy destacable de las notas críticas es cómo logra que el lector emprenda un viaje desde los orígenes del falangismo histórico español hasta su culminación. Y enumera y desarrolla lo que bien podría ser la retórica literaria falangista, el prontuario y la terminología. Desde la revelación de un destino casi místico y, por supuesto, guerrero, que contagia a los jóvenes, díscolos con la situación española, hasta el temor de la amenaza comunista, tras la Revolución bolchevique, que asustara al conjunto de clases medias, de manera especial a las clases medias bajas, que, en el siglo de las masas, integrarán los diversos movimientos europeos de este signo.



Al mismo tiempo, se apunta la coincidencia, desde la perspectiva del arte y la literatura, con la irrupción de las vanguardias históricas. Señala Mainer los antecedentes que constituyen una suerte de programa político e intelectual: la parte que toman de los autores del 98 como muy bien ha estudiado Pedro Lain Entralgo

(sobre todo *En torno al casticismo* y *La vida de don Quijote y Sancho* de Miguel de Unamuno, la *Castilla* de Azorín y *Memorias de un hombre de acción* de Baroja); del *noucentisme* trasladado a Madrid de Eugenio d'Ors; de unos heroicos hechos del Cid de Menéndez Pidal y sobre todo obras como *La rebelión de las masas* o la *España invertebrada* de José Ortega y Gasset.

A Giménez Caballero, en una de sus visitas, Ortega, le acompañó hasta la puerta, le golpeó suavemente en la espalda y le dijo:
«Giménez, ya no hace falta que venga a verme, ya veo que puede usted pensar por sí solo».

En esto, la selección de textos es impecable, porque consigue provocar en el lector el sentimiento de época, la temperatura política e intelectual que se vivía, el pulso literario y el clima emocional. Espléndida, no ya reedición, sino reelaboración concienzuda, trabada y ejemplarmente escrita.

Siguiendo la estela de Mainer y ampliando el tema, mencionaré la extensa relación entre la Falange y la literatura hasta el momento presente.

Las novelas de escritores falangistas y donde el protagonismo está centrado en militantes de la Falange, son *Madrid de corte a checa*, de Agustín de Foxá; *Eugenio o proclamación de la primavera*, *Plaza del Castillo* y la *Fiel infantería* de Rafael García Serrano; *Checas de Madrid* de Tomás Borrás; *Frente de Madrid*, de Edgar Neville; *Leoncio Pancorbo*, de José María Alfaro, *Camisa azul*, de Ximénez de Sandoval; *Monte de Sancha* de Mercedes Fórmica o *Retaguardia*, de Concha Espina.

Entre las novelas que fueron escritas por falangistas, aunque el tema de ellas no sea la Falange, tenemos *Pequeñas memorias de Tarín*, de Rafael Sánchez Mazas, *La ventana daba al río*, de García Serrano; *Javier Mariño* de Gonzalo Torrente Ballester, el *Sello de la muerte*, de Ramiro Ledesma Ramos, *Cuerda de presos*, de Tomás Salvador, o *Cristina Guzman, profesora de idiomas*, de Carmen de Icaza.

Por último, señalaré algunas novelas donde aparecen, como protagonistas, militantes falangistas, como serían los casos de *Manolo* de Francisco de Cossío, *Leyenda del César visionario*, de Francisco Umbral; *Riña de Gatos*, de Eduardo de Mendoza; *Falcó* de Pérez Reverte; *Muertes paralelas* de Sánchez Dragó; *Soldados de Salamina* y *El monarca en las sombras*, de Javier Cercas; *Los cipreses creen en Dios*, *Un millón de muertos* o *Los hombres también lloran*, de José María Gironella; *En el día de hoy*, de Jesús Torbado o *El corazón helado*, de Almudena Grandes.

Dado que el tema es la Falange, bueno sería preguntarse ¿a qué nos referimos?

Desde mi punto de vista, el falangismo se diferenciaba del fascismo italiano en cuanto a su identidad básicamente católica (aunque políticamente anticlerical), pues esta característica resultaba fundamental para el falangismo y no era sino marginal

para el fascismo (aun cuando se subrayara en la polémica de 1933-1934 entre fascistas y nacionalsocialistas). El concepto falangista del “hombre nuevo” incorporó, así, casi todas las cualidades del héroe católico tradicional y la fusionó con otro del siglo XX. José Antonio Primo de Rivera fue siempre un personaje ambivalente, un espíritu notablemente poco sectario. Existen abundantes testimonios de que pensó abandonar el proyecto en varias ocasiones, pero no podía eludir el compromiso que le fue impuesto por la muerte y los sacrificios de otros miembros del movimiento. Dejó de emplear el término fascista antes de 1934, y el término totalitario antes de 1935.

En cuanto a los estudios sobre la Falange, se puede afirmar, todavía hoy, la poca cuantía de trabajos de síntesis adecuados. El texto pionero de Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, importantísimo en su momento, no puede hoy resultar satisfactorio, como tampoco la excesiva concisión de la *Historia de la Falange* de Álvarez Puga. Quedaba como única obra de conjunto, la realizada por Sheellag Ellwood, *Prietas las filas*, que adolece de apreciaciones evidentes de animadversión, de falta de profundización en secciones de la FET y de algo tan fundamental como la utilización de fuentes documentales primarias. Para Ellwood, la Falange es un todo que abarca desde los prolegómenos de las JONS en el año 31 hasta la época testimonial y nostálgica del 83. Divide su trabajo en tres bloques que titula *La Falange creada*, *La Falange realizada* y *La Falange idealizada*.

Una interesante aportación fue la realizada por Ricardo Chueca desde un enfoque metodológico muy distinto. El recorrido histórico varía mucho porque la amplitud de Ellwood queda reducida en Chueca al primero. Tanto para Chueca como para Payne el desarrollo temporal de la Falange se acoplaba con el de los fascismos, pasando luego a ser un elemento residual. Sin embargo, para Ellwood el apartamiento del falangismo por la historia no impidió durante todo el régimen la presencia de los mismos al lado del *General*, estando presentes en los momentos cumbres del régimen y prestando eficaz colaboración para su perpetuación. Tanto Payne como Ellwood utilizaron ampliamente las entrevistas. Algunos de los entrevistados por Payne ya no vivían cuando Ellwood realizó su trabajo y en cuanto a la filiación de los entrevistados, salvando a Joaquim von Knobloch y a Abad de Santillán, todos los demás encuestados pertenecieron a los mundos de la Falange. Englobando a la Falange en la galaxia de la extrema derecha, José Luis Rodríguez hace un recorrido que, si no profundo por la amplitud de formaciones y por el espacio temporal abarcado, supone una buena síntesis en donde además de lo ya conocido, introduce elementos novedosos en la historia de la Falange. El libro de Stanley G. Payne (*Franco y José Antonio*) constituye una aportación rigurosa por más que algunas apreciaciones o algunos recursos historiográficos utilizados puedan ser muy discutibles.

Los 10.000 religiosos asesinados por la izquierda durante la II República

Yoel Meilán para La Razón

Los cambios políticos siempre generan inestabilidad y violencia. Más aún cuando estos cambios se producen con el empuje ideológico de la revolución, la supuesta lucha en nombre de causas justas. No hay mejor ejemplo de ello, al menos en nuestra historia reciente, que la persecución sufrida por los religiosos durante la II República y los primeros compases de la Guerra Civil.

La relación entre la Iglesia Católica y los partidarios republicanos siempre fue tirante, con una gran hostilidad por parte de los partidos comunistas y las organizaciones anarquistas. Si bien en el comienzo, nada más proclamarse la República, el primado Pedro Segura y una parte de la jerarquía religiosa trataron de



calmar los ánimos afirmando que «monarquía y república caben en la doctrina católica», no sirvió de mucho. Durante los meses anteriores y posteriores a las elecciones de 1931, que dieron la victoria a las izquierdas, ocurrieron decenas de altercados y ataques a edificios religiosos. Por poner un ejemplo, entre el 10 y el 15 de mayo ardieron más de 100 construcciones religiosas en ataques provocados por el Partido Comunista y la CNT. Tanto sería así que el 11 de mayo los malagueños pudieron observar cómo el palacio episcopal se encontraba en llamas. En palabras del historiador Gabrielle Ranzato, durante todo el período republicano, con especial permisividad en el bienio izquierdista entre 1931 y 1933, se habían producido contra la Iglesia «con la sola excepción de los homicidios, todo el repertorio de actos destructivos y profanadores».

No obstante, el gobierno republicano, más o menos permisivo, había mantenido cierto orden en la situación. Sería durante la Guerra Civil, cuando los gobiernos perdieron la capacidad de imponer el orden, cuando la sangre llegaría al río. Y es que como recoge el también historiador Miguel Ángel Dionisio Vivas, los ataques fueron constantes y se continuaron durante todo el período republicano, radicalizándose cada vez más hasta acabar en 1936 desembocando en un «sangriento verano».

Entre las persecuciones de los grupos comunistas y anarquistas, en las que fueron atrapados monárquicos, republicanos de derechas, burgueses o cualesquiera otros «enemigos de clase», se vieron perseguidos también los clérigos y aquellas personas que habían tenido cercanía con la Iglesia. Entre el 18 julio de 1936, cuando comenzó la Guerra Civil, y el mes de septiembre, se asesinaron a más de 2800 religiosos en fusilamientos multitudinarios por toda la geografía española bajo control republicano.

Pese a lo brutal de lo mencionado, la situación empeoraría aún más. Cuanto más avanzaba la guerra, y aumentaba la radicalización, más salvajes se volvían los ataques a la Iglesia y las formas de ejecución. Carmen García Moyón, miembro de las Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, fue quemada viva en Torrente (Valencia) en 1937 tras ser secuestrada y obligada a arrodillarse ante sus captores. También murió brutalmente el sacerdote Plácido García Gilabert, que fue torturado, apalizado y mutilado en Denia en agosto de 1936.



La violencia se volvió norma y sistema. Se buscaba exterminar a la Iglesia en todas sus formas, con la mayor crueldad posible contra sus miembros, considerados enemigos de la revolución. Destaca el caso de la diócesis de Barbastro, donde decenas de religiosos fueron guiados a la cárcel local para ser torturados y obligados a realizar apostasía, es decir, renegar de la Iglesia y de

Dios. Como las torturas no tuvieron éxito, se enviaron decenas de prostitutas con el objetivo de hacerles pecar y renegar de su posición como sacerdotes. Finalmente se optó, tratando de dar un castigo ejemplar, por fusilar a los 123 religiosos presos en diferentes ejecuciones multitudinarias. Las grandes figuras de comunistas y anarquistas de la época dieron su apoyo a estas acciones. Famoso es el caso del artículo presente en «Solidaridad Obrera» –revista de la CNT– el 15 de agosto de 1936 en el que se afirmaba que «Los templos no servirán más para favorecer alcahuetterías inmundas. Las órdenes religiosas han de ser disueltas. Los obispos y cardenales han de ser fusilados».

Esta persecución, que se continuó hasta 1939 con la victoria del bando sublevado, dejó tras de sí más 10.000 muertos en brutales ejecuciones. Durante los años de la Guerra Civil la Iglesia y sus miembros fueron perseguidos en nombre la lucha de clases y el proletariado, dejando en nuestro país un terrible ejemplo del daño que puede causar una revolución sin control.

El partido de Meloni insiste en la necesidad proteger la “Pirámide de los italianos” de Burgos

El Debate



La lucha judicial para salvar la conocida como Pirámide de los Italianos de la purga provocada por la Ley de Memoria Democrática sigue su curso. Este mausoleo, construido en 1939 en el Valle de

Valdebezana (Burgos) para acoger los restos de casi 400 italianos caídos durante la Guerra Civil, está en peligro y el Gobierno central amenaza con su demolición.

Frente a ello, se trabaja desde diferentes frentes. Uno de ellos es el expediente administrativo que pretende convertir el Mausoleo del Escudo (nombre oficial del lugar) en Bien de Interés Cultural, una decisión que compete a Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León.

Pendiente de esa decisión están algunos miembros de la política italiana. Tanto es así que el partido de Giorgia Meloni, Fratelli d'Italia, ha decidido implicarse en la conservación del monumento. Uno de sus senadores, Roberto Menia, ha remitido un documento a la Junta de Castilla y León en la que pide acompañar a la Asociación Reivindicativa de la Memoria Histórica Raíces en el expediente administrativo abierto por esta causa.

Pendiente de esa decisión están algunos miembros de la política italiana. Tanto es así que el partido de Giorgia Meloni, Fratelli d'Italia, ha decidido implicarse en la conservación del monumento. Uno de sus senadores, Roberto Menia, ha remitido un documento a la Junta de Castilla y León en la que pide acompañar a la Asociación Reivindicativa de la Memoria Histórica Raíces en el expediente administrativo abierto por esta causa.

9

La participación del pueblo en el poder (Alternativa al sistema de partidos políticos)

José Martín Ostos

Título: La participación del pueblo en el poder (alternativa al sistema de partidos políticos).

Autor: José Martín Ostos.

Editorial: Editorial Astigi, Sevilla, 2023.

ISBN: 978-84-124000-7-6.

Páginas: 208.

Síntesis: el autor, catedrático de universidad, estudia uno de los pilares fundamentales de la doctrina nacionalsindicalista. Plantea la necesidad de un modo de acceso al poder distinto del actual sistema de los partidos políticos.

Los encorsetados partidos se han convertido en unas empresas con intereses ajenos a los que verdaderamente afectan a la comunidad.

Un atrevido planteamiento compartido por muchísimos españoles y que tiene conocidos antecedentes en nuestra historia política (tradicionalismo, anarcosindicalismo y nacionalsindicalismo).

Precio: 18,90 € (IVA incluido)



10

Aguzadas las flechas y tendidos los arcos

José Antonio Pezuela Andrade

JOSÉ ANTONIO PEZUELA ANDRADE, de la Centuria de Extrarradio de la Falange madrileña, era miembro del SEU de Filosofía y Letras. Murió en defensa del Cuartel de la Montaña el 20 de julio de 1936, a los 19 años de edad.



I

¿Has escuchado los sonidos del fuego y del plomo?
¿El ronco crujir de los cables de acero en la lucha?
¿Has visto en los pechos fuertes y rebeldes erizarse
las flechas verdes con anhelo de gloria o de muerte?

Escucha el canto de la sierpe del revólver.

El canto de las esquinas puntiagudas de las armas.

El canto de las vidas nuevas, rítmicas en latidos.

La muerte azul espera a la muerte roja, fría, serena.

Y un canto de sombra de muerte en el aire se agita letal.

II

Cuando la sangre de una mujer loca
corre sin cauce por sus entrañas desgarradas,
cuando el llanto se desborda
por ojos insondables, como cascada de dolor,
cuando la tierra se estremece
con gritos de fantasma oprimido,
cuando la voz se convierte
en temerosa bocanada de aliento,
cuando las cadenas se rompen
y aparecen las muñecas magulladas
y los dedos se alargan con deseos de choque,
cuando sólo se escuchan cantos
tristes y nocturnos,
cuando la censura restringe
los sueños de luz
y la hora es un ansia,
cuando se busca la antorcha
rodeado de tinieblas,
el capitalista, reposa.

III

¡Quién fuese el puño que arranca la yerba maldita!
¡Quién fuese la espuela que rasga
los ijares del caballo manso
hasta hacerle indómito!
¡Quién fuese el cuchillo que destroza
la carne putrefacta e inútil!
¡Quién fuese la aurora

que persigue a la noche!
¡Quién fuese la garra que oprime
los corazones, aún palpitantes,
del pecho enemigo!
¡Venid y comprenderéis las lavas creadoras!
¡Venid y comprenderéis el anhelo de cumbre!
¡Venid, el momento ha llegado!
¡Venid, la tierra ya avanza!
¡Venid, la sangre ya quema!
¡Venid, ya rasga el aire la canción del héroe!
¡Venid, ya se oye el sonido del plomo y del fuego!

JOSÉ ANTONIO PEZUELA
["Al héroe", HAZ, número 12, 5 de diciembre de 1935]

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com